

FUENTES

*HISTORIA LAUSÍACA*³³⁶
(CAPÍTULOS ESCOGIDOS)

Comentario a *HL 4: Dídimo el ciego*

Uno de los escritores eclesiásticos más prolíferos, Dídimo (313-398), aunque sólo era laico, fue nombrado por san Atanasio director de la escuela catequística de Alejandría, llegando a ser un maestro venerado. Entre sus notables discípulos tuvo a Jerónimo³³⁷ y a Rufino, pero, por ser un seguidor de Orígenes, también fue condenado junto con él y con Evagrio Póntico en el año 553 por el Concilio de Constantinopla, por sus tesis de la preexistencia de las almas y de la apocatástasis. Su producción literaria fue vastísima, tanto obras exegéticas como dogmáticas, pero, justamente por la persecución origenista, muchos de sus escritos fueron perdidos, aunque en los últimos años han sido encontradas varias de sus obras en antiguos papiros.

Las palabras de Dídimo a Paladio sobre la oración se transforman en una enseñanza sobre la humildad, el gran tema de la lucha espiritual monástica de todos los tiempos. El que quiere hacerse monje debe necesariamente pasar por la entrega en las manos de otro para que lo forme según la voluntad de Dios, no por un capricho autoritario, sino porque así hizo el Señor que, obedeciendo al Padre se entregó en manos de los hombres para cumplir su voluntad. Es digno de destacar que aquí Paladio no exalta su propia persona, como podría muy bien hacer cualquier escritor, sino que, presentando en su persona una experiencia común en todo el que inicia el camino monástico –la experiencia de la contestación, del revelarse al querer del otro– manifiesta cómo deberá luchar el que desea seguir al Señor por el camino monástico.

La visión sobre la muerte de Juliano³³⁸ tenía mucha importancia, pues estaba relacionada con el regreso y restitución de Atanasio como obispo de Alejandría, trasfondo socio político de nuestra obra y de la vida monástica que presenta Paladio.

Comentario a *HL 8: Amún*

Paladio en el capítulo anterior (*HL 7*, los monjes Nitriotas) nos introduce contándonos su peregrinación monástica por las comunidades de Nitria, en donde conoce a grandes monjes como Arsizio, quien será el presentador que le narrará la historia de este capítulo.

En cuanto al nombre de nuestro monje, que aparece escrito de varias maneras, como ser Ammún o Ammón, pensamos que la forma correcta sería Amún³³⁹. Es citado por varios autores, entre ellos san Atanasio (VA 60) y la *Historia monachorum* 22; también en la *Historia eclesiástica* de Sócrates (IV,23,3-11) y en la de Sozomeno (I,14,1-8).

El bienaventurado Antonio es un referente importante para conocer a Amún, y gracias a él podemos apoyar la teoría de los estudiosos. En sus apotegmas Antonio nos narra una visita a su celda, donde Amún vivió toda su vida de monje hasta su muerte, y nos presenta el diálogo

³³⁶ Traducción, comentario y notas del P. José Otero, oco.

³³⁷ Jerónimo, *De viris illustribus* 109.

³³⁸ Se trata de Flavius Claudius Julianus, que fue emperador desde el 361 al 363, muriendo en una campaña contra los Persas.

³³⁹ Cf. Christine MOHRMAN, *op. cit.*, p. 320, explicación nota 8,1.

que establece con él, a partir del cual los estudiosos deducen la creación de Las Celdas, otro conjunto de vida monástica³⁴⁰.

Lo interesante de nuestro monje está tanto en su vida de castidad consagrada durante los años que convivió con su esposa, como así también en su vida ascética dedicada a la búsqueda de Dios en el desierto de Nitria. Estos dos polos de su experiencia de vida lo convirtieron en un padre del desierto, al cual fueron a beber innumerables discípulos. Era un hombre de trabajo fuerte y delicado, como era el cultivo del bálsamo, y de una vida paciente y entregada a la oración.

Comentario a HL 10: Pambo

Discípulo de Antonio y de Amún, nuestro Pambo (320-390), encendido defensor de la doctrina de Nicea, será llamado a Alejandría por Atanasio para combatir contra los arrianos. Encontramos datos biográficos en las *Historias eclesiásticas* de Sócrates (IV,23) y de Sozomeno (III,14,4)³⁴¹. Se puede hallar la versión copta de este capítulo en Bungue - De Vogüé, *Quatre eremites égyptiens*, pp. 95-102.

Dom Martín de Elizalde³⁴² afirma que fue uno de los primeros compañeros de Amún en Nitria. También *Abba* Pastor en sus apotegmas habla de Pambo, citando a *Abba* Antonio que había dicho de él: “por el temor de Dios hizo que habitase en él el Espíritu Santo³⁴³”. Varios de los apotegmas de Pambo que aparecen en las colecciones de apotegmas, provienen de la *HL*.

San Jerónimo, por su parte, considera que Pambo, junto con Macario e Isidoro, era uno de los principales maestros del desierto. De hecho, lo que se recuerda de él es justamente su vida espiritual, sus virtudes y su capacidad de discernir y de transmitir el carisma de la vida ascética. Lo que sobresale en este relato es la virtud de la prudencia, que parece ser el rasgo sobresaliente de Pambo en la visión de Paladio.

Melania misma, la anciana, no sólo será instruida por él, sino que también estará presente en el momento de su muerte (373), como lo atestigua su propia narración en nuestro capítulo: «Poco tiempo después, el hombre de Dios murió sin fiebre o enfermedad, a la edad de setenta y cinco años, mientras cocía su cesto. La aguja había llegado al final del último punto, cuando él me mandó llamar, y mientras estaba a punto de partir, me dijo: “Recibe esta cesta de mis manos para que puedas acordarte de mí; no tengo otra cosa para dejarte en herencia”». Fue ella quien preparó su cuerpo para la sepultura, y después de haberlo envuelto en vendas de lino, lo puso en la tumba. Se fue luego del desierto, y conservó consigo la cesta hasta su muerte.

³⁴⁰ Apotegmas de Antonio, n° 34: «Visitó *Abba* Antonio a *Abba* Amún en la montaña de Nitria, y cuando se encontraron, le dijo *Abba* Amún: “Ya que el número de los hermanos se ha multiplicado gracias a tus oraciones, y algunos de ellos desean construirse celdas retiradas para vivir en el recogimiento, ¿a qué distancias de las actuales dispones que se edifiquen esas celdas?”. Le dijo: “Comeremos a la hora novena, y saldremos a recorrer el desierto para conocer el lugar”. Cuando hubieron marchado por el desierto hasta la puesta del sol, *Abba* Antonio dijo entonces: “Oremos, y plantaremos una cruz, para que construyan aquí los que lo desean. Así los hermanos que vengan de allá para ver a los que están aquí, lo harán después de tomar una ligera refección a la hora novena, y los encontrarán en ese momento. Lo mismo los que vayan de aquí para allá, se conserven de este modo sin distracción en las mutuas visitas”. La distancia es de doce millas».

³⁴¹ Cf. BUTLER II, pp. 190-1, nota 18.

³⁴² Martín de ELIZALDE, osb, *Los Dichos de los Padres del Desierto*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, Argentina, 1986, Introducción a los apotegmas de Pambo, p. 212.

³⁴³ Martín de ELIZALDE, osb, *Los Dichos de los Padres del Desierto*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, Argentina, 1986, Apotegmas de *Abba* Pastor, n° 649, y también 621, pp. 192 y 187.

Comentario a HL 11: Ammonio

¿Quién es Ammonio? Es uno de los “hermanos largos”, defensores del origenismo. Discípulo de Pambo, fue muy renombrado en el desierto de Nitria, siendo exiliado por Valente y perseguido por Teófilo de Alejandría, al punto de tener que huir a Constantinopla. Dice Christine Mohrmann³⁴⁴ que el término *filologos*, aplicado por Paladio a nuestro Ammonio, debe entenderse como “amante de las Escrituras”, razón por la cual unos vecinos querían hacerlo obispo, pero él se cortó una oreja para evitarlo, por lo cual recibió el apodo de *paróntes* (cf. HL 46,3).

Las características de su personalidad que aparecen en esta semblanza son las de un amante de la Escrituras, un hombre manso y paciente, un consolador y consejero espiritual. Todas características que hacen de él un hombre de Dios en medio del desierto de Nitria.

Comentario a HL 17: Macario de Egipto

En la vida monástica desarrollada en Egipto existieron dos Macarios sumamente conocidos y reconocidos por sus cualidades espirituales. Paladio los presenta a ambos, uno después del otro, como para llamar la atención de que son diferentes y de que cada uno tiene su aporte propio a la espiritualidad monástica.

En el caso de Macario de Egipto, que falleció alrededor del 390, antes de que Paladio llegase a Nitria, podemos decir que la integridad de su vida y la potencia de los dones recibidos de Dios, le sirvieron para dar testimonio, con su carisma de profecía y de curación, de que el Señor es Dios. Conocido como el *joven viejo*, por su capacidad de discernir, se le atribuyen varios apotegmas y cartas, aunque la crítica moderna niega su autoría³⁴⁵.

Si bien la mayoría de los casos presentados por Paladio son del todo espectaculares, lo que se busca resaltar es el efecto que produce una vida dedicada totalmente a la contemplación del Señor y sus misterios. Hoy día podrán parecer tan extrañas estas narraciones, como les parecieron extrañas a los lectores de Paladio, pero no lo son tanto como parecen, pues el Señor sigue adornando con sus dones a su Esposa, la Iglesia, a fin de que resplandezca reluciente ante los hombres. Pero el mensaje pasa más por la persona del Señor y el seguimiento que de él se debe hacer, que por las llamativas acciones del santo. La simple frase de Paladio sobre la persona de Macario de Egipto, “pasaba más tiempo con Dios que entre las cosas del mundo”, nos muestra la causa de todos sus dones y carismas. A no ser que el Señor disponga otra cosa, es imposible que aquel que está unido al Señor no lo trasluzca, como lo dice el mismo Señor³⁴⁶: *Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.*

Comentario a HL 18: Macario de Alejandría

A este Macario se lo conoce también como el *politicós*, el ciudadano, es decir el que viene de la ciudad de Alejandría, a diferencia del anterior que procedía del campo. La traducción francesa de la versión copta de este capítulo se encuentra en Bunge – De Vogüé³⁴⁷.

³⁴⁴ Christine MOHRMANN, *Palladio: La Storia Lausiaca*, nota 11,5, p. 325. *Filologos* había llegado a ser entre los escritores cristianos sinónimo de “amante de las Escrituras o de los escritos de los padres” (*filo*: amante, *logos*: doctrina cristiana). Es la misma expresión que se utiliza para hablar del amor de Melania por la Escrituras (HL 55,3).

³⁴⁵ Cf. NICOLAS P. MOLINER, *Introduction, traduction et notes: Histoire Lausiaque*, Ed. Bellefontaine, Francia, 1999, nota 132, p. 99 (Spiritualité Orientale, n° 75).

³⁴⁶ Mt 5,15-16.

³⁴⁷ BUNGE – DE VOGÜÉ, *Quatre ermites égyptiens*, pp. 131-151.

Murió centenario alrededor del 394, y los escritos que llevan su nombre son considerados apócrifos³⁴⁸.

Paladio llegó a Las Celdas alrededor del 390. Era un paraje solitario, ubicado cerca de Nitria, poblado de pequeñas celdas, de donde deriva su nombre, en las cuales vivían gran cantidad de ermitaños anacoretas, que hicieron famoso este emplazamiento monástico por su fervor y ascesis. Las hazañas ascéticas de estos monjes se consideran hoy día una exageración, y es posible que así sea en muchos casos, pero es necesario reconocer que el contexto cultural que nos separa de ellos es muy grande. Asimismo, la Iglesia siempre se ha mantenido cauta en su juicio ante tamañas hazañas, pues se da cuenta de que ellas podían llevar a abusos. En el caso de nuestro Macario de Alejandría se debe hacer notar que, por ejemplo, en la historia sobre el control del sueño, él tiene bajo su control la experiencia y determina detenerse en un momento preciso pues es consciente de que corre peligro si va más allá. Este es un punto importante a tener presente al momento de evaluar sus prácticas ascéticas, como también su espiritualidad.

Debemos reconocer, además, como lo dice el mismo Paladio, que las historias contadas aquí pueden llegar a parecer mentiras piadosas, pero más allá de su veracidad histórica, lo importante es el mensaje que nos transmiten de una vida entregada completamente a buscar la unión con Dios en Jesucristo por medio de una docilidad cada día más fiel a las inspiraciones del Espíritu santo. Cuando uno se pone a recopilar la influencia de nuestro Macario de Alejandría en la vida y formación monástica de tantos padres y madres del desierto, realmente puede comprender que el mensaje de Paladio está más que fundado. Baste mencionar el nombre de uno de sus más conocidos discípulos, Pafnucio, como también la relación que mantenía con Melania y con Pacomio, a quien visitaba todos los años para la cuaresma. Es interesante destacar aquí la distinción que hace Martín de Elizalde en la presentación de sus apotegmas, confrontándolo con los de Macario, el egipcio³⁴⁹: “A menudo (Macario el egipcio) es confundido con Macario alejandrino, pero los apotegmas 461, 461, 463, 464, 471, 488, 490, 493 y 481 pertenecen más bien a este último”.

TEXTO

Dídimo el ciego (HL 4)

1. Ciertamente, de los hombres y mujeres de la Iglesia de Alejandría que supieron llegar a la perfección, muchos de ellos son dignos de la tierra de los mansos³⁵⁰. Entre ellos encontramos al escritor Dídimo, aquel que había sido privado de la vista. Con él he tenido cuatro encuentros, visitándolo a intervalos, en el espacio de diez años. Murió a la edad de ochenta y cinco años. Había quedado ciego –según me contó– por haber perdido la vista a los cuatro años. No había aprendido las letras ni frecuentado a los maestros,

2. pero, en cambio, era muy vigoroso el maestro natural que él poseía: la propia conciencia. Recibió la gracia de un saber tan basto que en él se cumplía lo que dice la Escritura: “*Él hace sabios a los ciegos*”³⁵¹. De hecho, él interpretó palabra por palabra el Antiguo y el Nuevo Testamento; y se ocupó de manera tan apasionada de los dogmas, exponiendo una interpretación sutil y sólida al mismo tiempo, que superaba a todos los antiguos en el conocimiento.

3. Una vez me insistía en que yo hiciese oración en su celda, pero yo me resistía; entonces me contó lo siguiente: “Justamente en esta celda entró por tres veces el bienaventurado

³⁴⁸ PG 34, 261, 385 y 967.

³⁴⁹ Los dichos de los Padres del Desierto, traducción e introducción de Martín de Elizalde, osb, Ed. Paulinas, Buenos Aires, Argentina, pp. 167 y 140.

³⁵⁰ Mt 5,4

³⁵¹ 145,8 En el hebreo dice: *El Señor abre los ojos de los ciegos*, pero en el griego dice: *El Señor hace sabios a los ciegos*.

Antonio, para visitarme; invitado por mí a hacer oración, en seguida se arrodilló en la celda, y no me hizo repetir la invitación, dándome con aquel gesto una lección de obediencia. Si, por lo tanto, deseas seguir su conducta, ya que quieres ser monje y vivir separado del mundo para cultivar la virtud, deja de lado el espíritu de contradicción”.

4. Me contó también lo siguiente: «Pensaba yo en la vida de Juliano, el miserable emperador que nos perseguía, y me sentí turbado por todo el día, y hasta el atardecer no toqué el pan a causa de este pensamiento. Y he aquí que me sucedió caer en el sueño mientras estaba sentado³⁵², y ver en una visión blancos caballos que corrían con sus caballeros llevando este anuncio: “Digan a Dídimo: hoy a la hora séptima ha muerto Juliano; por lo tanto, álzate, come y da la noticia al obispo Atanasio, para que también él coma”. Y yo –continuó– anoté la hora, la semana, el mes y el día en que sucedió esto».

Amún (HL 8)

1. Decía (Arsisio) que Amún había vivido de la siguiente manera. En su condición de huérfano, cuando era un joven de alrededor de veintidós años, fue obligado por su tío a casarse con una mujer. No pudiendo oponerse a las presiones de su tío, consideró oportuno dejarse coronar³⁵³ y ocupar su lugar en la cámara nupcial, soportando pacientemente el ritual de las bodas. Pero, cuando los esposos quedaron solos en el lecho de la cámara nupcial y ya todos se habían retirado, Amún se levantó, cerró la puerta con llave, se sentó y llamó junto a sí a la bienaventurada compañera de su vida, y le dijo:

2. “Ven³⁵⁴, señora mía, que quiero explicarte cómo son las cosas. El matrimonio que nos ha unido no contiene nada más, esto es todo. Creo que sería muy conveniente que cada uno de nosotros de ahora en adelante durmiéramos en camas separadas, a fin de agradar a Dios conservando intacta la virginidad”. Y sacando de su pecho un pequeño libro con las palabras del Apóstol y del Salvador comenzó a leérselo a la joven, quien no conocía las Escrituras. Haciéndole comentarios según su propia interpretación, le ilustró el tema de la virginidad y de la pureza, al punto de que ella, persuadida por la gracia de Dios, le dijo: 3. “También yo estoy convencida, mi señor; ¿qué me mandas hacer de aquí en adelante?” Le respondió él: “Quiero –le dijo– que cada uno de nosotros, desde ahora en adelante, viva por cuenta propia”. Pero ella no aceptó y le dijo: “Permanezcamos en la misma casa, pero durmiendo en lechos diferentes”. Por lo tanto, vivió con ella en la misma casa durante diez y ocho años, y todo el día cuidaba del campo y de la balsamina, ya que era fabricante de bálsamo³⁵⁵. Este bálsamo, que se planta como una vid, requiere mucho trabajo si se le quiere tener bien cuidado, cultivado y podado. Por la

³⁵² Según un autor moderno, esta usanza de dormir en una silla era una costumbre monástica de los ascetas fervorosos, aunque los monjes anacoretas normalmente dormían acostados. Cf. *PALLADE D'HELENOPOLIS, Histoire Lausiaque, Introduction, traduction et notes du Père Nicolas Moliner*, Ed. Abbaye de Bellefontaine, 1999, France, p. 75, nota 79 (Spiritualité Orientale, n° 75).

³⁵³ Como era la costumbre hacer con los novios en el día de su boda.

³⁵⁴ La palabra *¡Ven!* es una expresión adverial o interjección que suele ser en la Biblia de entrañable amor, y por lo tanto muestra el trasfondo bíblico y también la humanidad de Amún. Hace referencia al *Ct. 4,8: ¡Ven conmigo del Libano, novia mía, ven desde el Libano!*, como también *Ap 22:17-20 El Espíritu y la Esposa dicen: “¡Ven!”*, y *el que escucha debe decir: “¡Ven!”*. *Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida. Yo advierto a todos los que escuchan las palabras proféticas de este Libro: “Si alguien pretende agregarles algo, Dios descargará sobre él las plagas descritas en este Libro. Y al que se atreva a quitar alguna palabra de este Libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la Ciudad santa, que se describen en este Libro”. El que garantiza estas cosas afirma: “¡Sí, volveré pronto!”. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!*

³⁵⁵ Bálsamo es una substancia de olor agradable compuesta de resina, ácido benzoico y aceite volátil, la cual fluye de algunos arbustos terebintáceos de Judea o Arabia, sea naturalmente o por incisión. Estimado por sus cualidades suavizantes y curativas, era un artículo importante en el comercio (*Gn 37,25; 43,11; Si 24,20-21; Jr 8,22; 46,11; 51,8; Ez 27,17*). Mezclado con aceite de oliva se bendice para el Santo Crisma, que se utiliza para la administración de la Confirmación y en otras unciones importantes. Simboliza el suave olor de la virtud. Los países de América tienen facultad de usar el bálsamo americano, que extraen del árbol llamado copaiba, en el Perú, Argentina y Brasil. Cf. *el Diccionario Católico de información bíblica y religiosa del Suplemento de la Biblia de Stranbinger*, versión castellana, ed. 1967.

tarde, terminado su trabajo, regresaba a casa y allí recitaba sus oraciones y comía con ella; luego recitaba las oraciones de la noche y salía de la casa.

4. Este era el estilo de vida que vivían, y ambos alcanzaron la impasibilidad. Las oraciones de Amún dieron resultado, y la mujer le dijo: “Deseo decirte algo; si me escuchas, estaré segura de que me amas según Dios” Él le respondió: “Habla, dime lo que deseas”. Y ella agregó: “Es justo que tú, que eres un hombre justo y practicas la justicia, y yo, mujer que al igual que tú he buscado con sumo ardor tu mismo camino, vivamos cada uno por cuenta propia. Es absurdo que una virtud tan grande como la tuya permanezca escondida, mientras tú convives conmigo en castidad”.

5. Él, dando gracias al cielo, le dijo: “Esta casa queda para ti, yo me construiré otra”. Y partió de allí para establecerse en la parte más interna de la montaña de Nitria, donde todavía no había ningún anacoreta. Se construyó dos pequeñas celdas. Vivió todavía veintiún años en el desierto y allí falleció, o mejor dicho, se durmió; veía a su bienaventurada consorte dos veces al año.

6. De este Amún ha contado un prodigio el bienaventurado obispo Atanasio, en la biografía de Antonio³⁵⁶: “Debiendo atravesar el río Lico, junto a su discípulo Teodoro, y teniendo temor de quitarse las ropas para no ser visto desnudo por él, fue encontrado en la otra orilla sin la ayuda de la barca, transportado por un ángel”. Así vivió Amún y así alcanzó la perfección, a tal punto que el bienaventurado Antonio vio su alma llevada al cielo por los ángeles³⁵⁷. Ese río yo lo he atravesado en barco, no sin temor: es un ramal del gran Nilo.

Pambo (HL 10)

1. A esta montaña también perteneció el bienaventurado Pambo, maestro de los cuatro hermanos³⁵⁸: Dióscoro, el que fue obispo, Ammonio, Eusebio y Eutimio, y también de Orígenes, sobrino de Draconcio, varón admirable. Este Pambo era rico en buenas obras que exigían fortaleza humana y virtudes morales en alto grado, entre ellas, estaba la capacidad de despreciar el oro y la plata en la medida en que lo pide la palabra de Señor.

2. Me contó una vez la bienaventurada Melania: «En el principio, llegada yo de Roma a Alejandría, oí hablar de la virtud de este hombre. El beato Isidoro³⁵⁹ me habló de él, mientras me acompañó como guía por el desierto hasta llegar adonde vivía. Le ofrecí unas trescientas libras de plata³⁶⁰, invitándolo a participar de mis riquezas. Más él, permaneciendo sentado y sin dejar de trenzar hojas de palmera, solamente me bendijo de palabra, diciendo: “Dios te lo pague”.

3. Dirigiéndose a Orígenes, su administrador³⁶¹, le dijo: “Toma la plata y adminístralo a favor de todos los hermanos de la Libia y de las islas, ya que aquellos ermitaños son más pobres que nosotros”. También le advirtió de no dar nada a los ermitaños de Egipto, ya que este país era rico. En cuanto a mí –continuaba Melania– permanecía de pie junto a él esperando ser honorada y exaltada por él debido a mi donación; y ya que no oía nada de parte suya, me decidí

³⁵⁶ San ATANASIO de Alejandría, *Vida de san Antonio*, Ed. Cuadernos Monásticos, Argentina, 1975, p. 47, n° 60.

³⁵⁷ *Ibid.*

³⁵⁸ Son los “hermanos largos”, conocidos así por la altura que tenían, y se trata aquí de Dióscoro, el obispo de Hermópolis. Estos hermanos fueron acusados de origenismo por el obispo Teófilo de Alejandría, que se les opuso tenazmente, hasta que tuvieron que huir a Constantinopla para refugiarse bajo la protección de Juan Crisóstomo (cf. *Dialogue*, VII, 33-37-130; XVII, 66-72).

³⁵⁹ Se trata del Beato Isidoro, conocido como “el Confesor”, como nos dice Paladio en el capítulo 46,2 y 3 de su *HL*, quien sucedió a Dióscoro en la sede de Hermópolis, y que fue desterrado junto con él en el 374.

³⁶⁰ Se trata de una libra romana, que equivalía a 327 gramos.

³⁶¹ Es conocido como el que ayuda en el ámbito de lo material a la vida de un monasterio o de un asceta.

a decirle: “Oye, señor mío, para tu información, la cantidad que te he dado son trescientas libras”.

4. Y él, sin ni siquiera levantar la cabeza, me contestó: “Aquel a quien las has traído, hija mía, no tiene necesidad de balanza. El que pesa las montañas³⁶², con mayor razón conoce la cantidad de plata. Si me lo diste a mí, harías bien en hablar, pero si se lo diste a Dios, que no ha despreciado ni las dos moneditas de cobre³⁶³, permanece en silencio”. De esta manera – continuaba Melania– se comportó este hombre cuando fui a esa montaña».

5. «Poco tiempo después, el hombre de Dios murió sin fiebre o enfermedad, a la edad de setenta y cinco años, mientras cocía su cesto. La aguja había llegado al final del último punto, cuando él me mandó llamar, y mientras estaba a punto de partir, me dijo: “Recibe esta cesta de mis manos³⁶⁴ para que puedas acordarte de mí; no tengo otra cosa para dejarte en herencia”». Y fue ella quien preparó su cuerpo para la sepultura, y después de haberlo envuelto en vendas de lino, lo depuso en la tumba³⁶⁵. Se fue luego del desierto, y conservó consigo la cesta hasta su muerte.

6. Se contaba también que este mismo Pambo, en el momento de su muerte, había dicho a los que estaban a su lado –Orígenes, sacerdote y administrador, y Ammonio, ambos hombres famosos, junto con otros compañeros– estas palabras: “Desde que he venido a este lugar del desierto, y me he construido la celda, y he comenzado a habitar en ella, no me recuerdo de haber comido un pedazo de pan donado³⁶⁶, fuera del que me he ganado con mis manos³⁶⁷, y no he tenido ocasión de arrepentirme hasta hoy de ninguna palabra que haya pronunciado; y, aún así, regreso a Dios³⁶⁸ como si ni siquiera hubiese comenzado a practicar la piedad”.

7. Orígenes y Ammonio, en la narración que nos hicieron, agregaron lo siguiente: «Me viene a la memoria que Pambo, interrogado por cualquier cuestión, de la Escritura o de la vida ascética, respondía en seguida diciendo: “Todavía no lo he encontrado”. A menudo pasaban hasta tres meses, y él no daba la respuesta, diciendo que no la había alcanzado. Ciertamente, las respuestas que él daba cargadas de una santa prudencia, eran recibidas como venidas de Dios. Justamente esta virtud, que de hecho él poseía más allá de tantos otros (incluso del mismo Antonio, el grande), era la virtud de la exactitud en el hablar».

8. Se contaba también este otro episodio acerca de Pambo: «El asceta Prior, que había ido a visitarlo, se llevó consigo su propio pan, y regañado por Pambo por esta acción, le contestó: “Para no serte una carga”. Pambo, en cambio, en silencio, le dio una buena lección, pues, visitándolo en otra oportunidad, se trajo el pan ya mojado. Preguntado por el motivo de esta acción, le contestó: “Para no serte gravoso, también lo he mojado”».

³⁶² *Is* 40,12.

³⁶³ *Mt* 12,42; *Lc* 21,12.

³⁶⁴ Es una usanza común, pues el mismo Antonio deja su melote y su túnica a Atanasio y a Serapión (VA 91,11: “Distribuyan mi ropa. Al obispo Atanasio denle mi túnica y el manto donde yazgo, que él mismo me dio pero que se ha gastado en mi poder; al obispo Serapión denle la otra túnica, y ustedes pueden quedarse con la camisa de pelo”).

³⁶⁵ Melania visitó el desierto de Nitria entre el 373 y el 374, y como nuestro texto dice que durante esta visita Pambo murió, no se compagina con la información dada por la *HL* 46,3, en donde se dice que Pambo fue uno de los exiliados que Melania acompañó desde Egipto a Palestina. La solución pasa por leer el pasaje no en un solo arco de tiempo, sino como dos momentos diferentes: el de la visita de Melania, donde le dona la plata, y el del momento de la muerte de Pambo en el que ella vuelve a visitarlo atendiendo a su llamado. El *poco tiempo después* nos permite esta conjetura.

³⁶⁶ *2 Ts* 3,8.

³⁶⁷ El trabajo manual desde los comienzos de la vida monástica ha sido tenido como un punto importante de su espiritualidad, no sólo como manera de proveer al propio sustento y de ayudar a los necesitados, sino también como una disciplina espiritual y como modo de luchar contra el tedio (*acedia*). Según otros intérpretes también para seguir el consejo de Pablo en *I Co* 9,12-15.

³⁶⁸ En la *HL* se encuentra un rico vocabulario sobre el tema de la muerte, fruto del gran desarrollo que ha tenido este tema en la tradición latina como griega. *HL* 5,1 “sueño eterno” y “dormida”; *HL* 55,3 “vuelo”; *HL* 56, 2 “irse al Señor”; *HL* 60,1 “a punto de cambiar de vida”. En nuestro caso se habla de “regresar a Dios”.

Ammonio (HL 11)

1. Aquel Ammonio³⁶⁹ que hemos nombrado como discípulo de Pambo, junto con otros tres hermanos y sus dos hermanas, habiendo llegado a la cima del amor de Dios, hicieron del desierto su morada, estableciéndose –varones y mujeres– en lugares separados, de manera que entre ellos hubiese una suficiente distancia. Dado que Ammonio era un extraordinario conocedor de los libros sagrados³⁷⁰, y que una ciudad junto a él lo tenía en mente para hacerlo su obispo, sus ciudadanos se llegaron hasta el bienaventurado Timoteo³⁷¹ rogándole que ordenara a Ammonio como obispo de ellos.

2. Él les dijo: “Condúzcanmelo aquí y yo le impondré las manos”. Fueron con un séquito hasta donde él estaba; y él, cuando vio que no tenía escapatoria, se puso a suplicarles y juró que no aceptaría la ordenación y que no saldría del desierto; pero no fue escuchado. Entonces, mientras ellos lo estaban mirando, tomó un par de tijeras y se cortó la oreja izquierda desde la base, diciendo: “Muy bien, ahora se convencerán de que para mí es imposible llegar a obispo, pues la ley dice que no puede ser ordenado quien sea mutilado de una oreja”.

3. Y de esta manera, debieron dejarlo libre y retirarse. Llegados a lo del obispo, le contaron todo lo sucedido. Y él les contestó: “Esta ley es válida para los hebreos³⁷²; para mí, aunque me trajesen a un hombre con la nariz cortada, yo lo ordenaría, mientras sea digna su conducta³⁷³”. Regresaron nuevamente de Ammonio y le rogaban que aceptara, y él hizo este juramento: “Si ustedes buscan obligarme por la fuerza, me cortaré la lengua³⁷⁴”. Y de esta manera se retiraron dejándolo en paz.

4. De Ammonio se narra un gesto extraordinario: cuando le surgían tentaciones voluptuosas, jamás tuvo respeto a su miserable carne, sino que, después de haber puesto al rojo un hierro, se lo aplicaba sobre sus miembros, al punto que estaba cubierto de úlceras³⁷⁵. Desde su juventud hasta su muerte, sobre su mesa sólo se encontraron alimentos crudos: no comió jamás nada que estuviese cocido, y fuera del pan, no probó nada que hubiese pasado por el fuego. Había aprendido de memoria el Antiguo y el Nuevo Testamento³⁷⁶, y había leído seis miríadas³⁷⁷ en las obras de hombres sabios, como Orígenes³⁷⁸, Dídimio, Piero³⁷⁹ y Esteban³⁸⁰,

³⁶⁹ Se trata de uno de los “Hermanos largos”, que aparece mencionado también en los *Diálogos* de san Juan Crisóstomo (VI,128; XVII,19-25-64-99). Ya había sido exiliado bajo Valente, pero fue uno de los perseguidos por Teófilo de Alejandría, teniendo que huir a Constantinopla, bajo la protección de san Juan Crisóstomo. Era uno de los monjes más conocidos de Nitria, y a causa de su mutilación en la oreja fue conocido con el nombre de *parótes* (HL 46,3). Cf. la *Historia eclesiástica* de Sócrates (IV, 23) y la de Sozomeno (VI, 30,5), como también la de Nicéforo (XI, 37).

³⁷⁰No se trata de un conocimiento literario o intelectual, sino experiencial, que da la sabiduría que el mundo no conoce. Se utiliza el término *filólogo*, es decir, amante de las Escrituras y de la tradición.

³⁷¹Obispo de Alejandría del 381 al 385, pero no hay que confundirlo con el autor de la *Historia Monachorum*, que es debida probablemente a otro Timoteo, archidiacono de la misma ciudad en el 412.

³⁷²Alude a Lv. 21,17-23, que declaraba irregular a quien padeciese un defecto físico, y por lo tanto incapaz de ejercer las funciones sagradas. La negativa a la ordenación sacerdotal por parte de los monjes resabe a los tiempos más antiguos, pero su fundamento es la humildad, el no considerarse dignos, y no un rechazo negativo.

³⁷³El Obispo no hace otra cosa que citar el número 77 del canon apostólico.

³⁷⁴Razón decisiva, pues no podría enseñar, que es una función esencial de quien es ordenado obispo.

³⁷⁵Es evidente que la Iglesia nunca ha aprobado esta práctica de autoflagelación o automutilación, aunque hayan existido casos como este, que nos hablan del resabio dualista en la mentalidad de la época.

³⁷⁶El lector no debe asombrarse de este hecho, pues era común en una cultura donde muchas personas eran incultas, y además no contaban con libros para leer, por lo cual debían aprender de memoria las Escrituras. Paladio en el capítulo 32 nos habla de que los monjes de Tabennesis hacían lo mismo. En el caso de Ammonio nos encontramos con uno de los pocos intelectuales de la HL, junto con Evagrio Pónico.

³⁷⁷Serían seis millones de líneas: si tenemos como trasfondo que los copistas cobraban por cada líneas que copiaban, se puede entender esta referencia. Si bien podemos decir que aquí hay una exageración de Paladio, lo que él está buscando es transmitirnos el amor de Ammonio por la instrucción y por la tradición, tema muy importante en la defensa de los seguidores de Orígenes.

³⁷⁸Orígenes nació en Alejandría alrededor del 185 y falleció en Tiro en el 254.

según afirmaban los padres del desierto. 5. Daba consejos y consuelo a los hermanos del desierto, más que cualquier otro. Era a él a quien el bienaventurado Evagrio, hombre de discernimiento habitado por el Espíritu, le daba su preferencia, diciendo: “No he visto jamás a un hombre más apacible³⁸¹ que él”.

Llegado una vez a Constantinopla por necesidad..., después de un tiempo murió y fue sepultado en el santuario llamado Rufiniana. Se dice que, al contacto de su sepulcro, se curan quienes sufren accesos de fiebre.

Macario de Egipto (HL 17)

1. Lo concerniente a los dos célebres Macarios es tan abundante, tan elevado y difícil de creer que, temo que alguien me tome por mentiroso. Pero, por otra parte, sé muy bien que el Espíritu Santo ha dicho: *El Señor hace perecer al que habla falsamente*³⁸². Por lo tanto, como no miento, tú que crees profundamente no me niegues la fe. De estos dos Macarios, uno era de estirpe egipcia, el otro era de Alejandría³⁸³ y se dedicaba a la venta de dulces.

2. Primero hablaré de Macario, el egipcio³⁸⁴, que vivió hasta los noventa años cumplidos, de los cuales sesenta los pasó en el desierto, pues cuando era joven y se vino al desierto, tenía treinta años; llegó a ser tan estimado por su gran discernimiento, que lo llamaban *el joven viejo*³⁸⁵. Por eso progresó rápidamente: a los cuarenta años recibió la gracia de curar de los espíritus malvados y de hacer predicciones; y también fue considerado digno del sacerdocio.

3. Estaban con él en el desierto más interno, llamado Escete, dos de sus discípulos: uno le servía estando siempre a su lado, para atender a los que venían para ser curados; el otro vivía como asceta en una pequeña celda muy cercana. Pasó el tiempo, y el santo, mirando el futuro con su mirada clarividente, dijo al que lo servía, de nombre Juan, quien luego será sacerdote ocupando su lugar: “Escúchame, hermano Juan, y acepta con paciencia mi amonestación: tú estás siendo tentado y te tienta el espíritu de avaricia”.

4. “Esto es lo que he visto, y sé que si me escuchas con paciencia, llegarás a ser perfecto en este lugar y serás glorificado, y *el azote no se acercará a tu tienda*³⁸⁶. Pero, si no me escuchas, vendrá sobre ti el fin de Giezi³⁸⁷, cuya pasión va minando tu alma”. Pero, sucedió que, por diez o quince años se apropió de los bienes de los pobres, porque desobedeció después de la muerte de Macario. Fue tal su suerte que, por haberse apropiado de los bienes de los pobres, sufrió una elefantiasis³⁸⁸ tan seria que no había en su cuerpo un solo lugar sano donde se pudiese apoyar un dedo. Esta fue la profecía de san Macario.

³⁷⁹ Piero era sacerdote y fue catequista en la escuela de Alejandría y sucesor de Dídimo. Sufrió en la persecución de Diocleciano y luego fue exiliado a Roma, donde murió (cf. Eusebio, *Historia eclesiástica*, VII,32,26).

³⁸⁰ En cuanto a Esteban, no tenemos otras noticias, fuera de las que aparecen en la HL (55,3).

³⁸¹ Término que delata el haber alcanzado la *apatheia*, la impassibilidad.

³⁸² Sal 5,7.

³⁸³ La oposición entre alejandrino, fuertemente marcado por la cultura griega, y egipciaco, perteneciente a la cultura rural, es un común denominador de la literatura de la época. Cf. *Histoire Lausaque. Introduction, traduction et notes du P. NICOLAS MOLINER, op. cit.*, p. 99, nota 131.

³⁸⁴ Para la traducción de la versión copta, Cf. Bunge – De Vogüé, *Quatre ermites égyptiens*, pp. 103-129.

³⁸⁵ En griego es una sola palabra, con la cual se designa un carisma excepcional que, por ejemplo, brilla hoy en Santa Teresita, Doctora a los veinticuatro años de edad.

³⁸⁶ Sal 90,10.

³⁸⁷ 2 R 5,20-27: *Después que Naamán se alejó a una cierta distancia de Eliseo, Guejazi, servidor de Eliseo, el hombre de Dios, pensó: “Mi señor se ha mostrado demasiado desprendido con ese arameo Naamán, al rehusar los presentes que había traído. Por la vida del Señor, voy a correr detrás de él a ver si le saco alguna cosa”. Guejazi se lanzó detrás de Naamán...*

³⁸⁸ SANSEGUNDO VALLS, LEÓN E., en su comentario, dice que esta enfermedad es una especie de lepra, llamada de esta manera por la peculiaridad de arrugar la piel del paciente, a imagen del elefante, produciéndole gran dolencia.

5. Será superfluo hablar de la comida y de la bebida cuando ni aún entre las personas más disipadas se encuentra la glotonería o la relajación en aquel lugar, tanto por la falta de los alimentos necesarios como también por el santo celo de los hombres que lo habitan. Hablaré, en cambio, de los otros aspectos de su ascesis. Se decía de él que continuamente entraba en éxtasis y que pasaba más tiempo con Dios que entre las cosas del mundo. De él se narran también milagros como estos.

6. Un egipcio, enamorado de una mujer libre, desposada con otro, no logrando seducirla, recurrió a un encantador y le dijo: “Haz que me ame, o recurre a cualquier cosa a fin de que su marido la repudie”. El mago, recibido el precio suficiente, recurrió a sus encantamientos mágicos y actuó sobre la mujer a fin de que tomara la forma de una yegua. El marido, al volver a su casa, al ver que en su lecho yacía una yegua, quedó atónito. Lloró el marido, y se lamenta; presintiendo algo tremendo, trata de hacer hablar al animal, pero nada consigue. Llamó a los sacerdotes del lugar,

7. los lleva dentro y se la muestra, pero no le dieron respuesta. Por tres días ella no probó ni hierba, como yegua, ni pan, como ser humano, privada de ambos alimentos. Finalmente, y a fin de que Dios sea glorificado y se revelara la virtud de san Macario, al hombre le vino la idea de llevarla al desierto: la puso en unas bridas y se la llevó al yermo. Al llegar, los hermanos que se habían reunido frente a la celda de Macario, le preguntaban: “¿Por qué has traído aquí a esta yegua?”. Y él les contestó: “Para que se haga misericordia con ella”. Le preguntaron: “¿Qué tiene?”, y el hombre respondió: “Era mi esposa y fue cambiada en una yegua, y ya lleva tres días sin probar nada”. Le refirieron la historia al santo, que estaba orando dentro de su celda, y ya Dios le había revelado lo acontecido, por eso rezaba por ella. Dijo san Macario a sus discípulos: “Los caballos son ustedes, que tienen ojos de caballos. 9. Esta es una mujer, y no se ha transformado sino a los ojos de aquellos que se han dejado engañar”. Bendijo agua y la derramó sobre la piel desnuda, desde lo alto de su cabeza, mientras acompañaba el gesto con una oración. Y he aquí que lo hizo de tal modo que apareció a los ojos de todos nuevamente como una mujer. Le dio alimento y la hizo comer, dejándola irse con su marido, mientras daba gracias a Dios. Y la amonestó, diciéndole: “No te separes de la Iglesia, no te abstengas jamás de la comunión, pues todo esto te ha sucedido porque no te has acercado a los sacramentos por cinco semanas³⁸⁹”.

10. He aquí otra forma de su ascesis: en un largo período de tiempo logró excavar un túnel debajo de su celda que, partiendo desde ella, se prolongaba por medio estadio, y al otro extremo la completó con una cueva. Y si, por acaso, muchas personas lo molestaban, huía de incógnito de su celda y se refugiaba en la cueva, y ninguno lo encontraba. Nuestro narrador, que era uno de sus discípulos más serios, nos contó que, mientras recorría el tramo de su celda a la cueva, recitaba veinticuatro oraciones, y otras tantas al regresar.

11. Una vez se corrió la voz de que había hecho resucitar a un muerto³⁹⁰, para convencer a un hereje que no creía en la resurrección de los cuerpos. Esta historia cundió en todo el desierto y se hizo muy persistente.

Otra vez, una mujer, llorando, le presentó a su hijo poseído por un demonio, que estaba atado con cadenas, junto a otros dos jóvenes. El demonio tenía este poder: después de haber comido gran cantidad de panes y de haber bebido una gran tinaja de agua, eructando, reducía en gases los alimentos, ya que las cosas comidas y bebidas por él se consumían como si fuesen pasadas por el fuego.

³⁸⁹ En la *Historia monachorum*, 28,17, se presenta un episodio similar, aunque en lugar de una esposa se trata de la hija de un hombre. Algunos piensan que es el mismo relato con algunas variantes. Interesante es destacar aquí la aportación que nos hace Paladio con esta frase, pues no sólo nos habla de la praxis eclesial de aquel entonces tanto entre los monjes como también entre los fieles, sino que además nos hace ver que la pérdida de la vida espiritual se va realizando poco a poco por medio del abandono progresivo de los medios de la salvación instituidos por Cristo.

³⁹⁰ Casiano, en sus *Collationes* XV,3, nos confirma este pasaje: “... recordamos que un muerto había sido también resucitado por el abad Macario, que fue el primero en descubrir el desierto de Escete”.

12. De hecho, hay una clase de demonios, llamada ígnea, –pues existen diferencias entre los demonios de la misma manera que existen diferencias entre los hombres, no de sustancia sino de carácter³⁹¹. Por lo tanto, este joven, no bastándole el alimento que le procuraba su madre, se comía sus propios excrementos, y a menudo bebía también su propia orina. Dado que la madre lloraba y conjuraba al santo, este recibió al joven y oraba por él invocando a Dios. Después de uno o dos días el mal comenzó a atenuarse, y san Macario le dijo:

13. “¿Cuánto deseas que coma?”. Y ella respondió: “Diez libras de pan”. Entonces el santo la reprendió porque era demasiado, y después de haber orado y ayunado por él durante siete días, lo fijó en la medida de tres libras, y le impuso la obligación de trabajar. Curado de esta manera, se lo devolvió a su madre. Y este fue el milagro que Dios cumplió por medio de Macario. No he podido encontrar a este hombre, pues había muerto un año antes de que yo entrara en el desierto³⁹².

Macario de Alejandría (HL 18)

1. He conocido, en cambio, a otro Macario, el de Alejandría, que era sacerdote en la región de Las Celdas. Allí viví nueve años, mis primeros tres fueron los últimos tres de su vida. Algunas cosas las vi personalmente, otras las he escuchado de él, y otras me han sido referidas por diversas personas.

Esta era su ascesis: si tenía noticias de cualquier ejemplo ascético, eso mismo practicaba él llevándolo a la perfección. De esta manera, habiendo sentido que los de Tabennesis comían sin cocinar durante toda la cuaresma³⁹³, decidió que durante siete años no comería nada que hubiese sido pasado por el fuego; y comió sólo verduras crudas –si se encontraban– y legumbres remojadas.

2. Habiendo llegado a la perfección en esta práctica religiosa, sintió hablar de otro monje que comía solamente una libra de pan. Entonces, partió su bocado de pan³⁹⁴ y, después de haber echado las partes en una vasija de barro³⁹⁵, estableció comer tanto pan cuanto pudiese sacar con su mano. Y bromeando contaba: “He agarrado varios trazos, pero no los he podido sacar debido a la estrechez de la boca del jarro; como a un publicano, ella no me lo ha consentido”. Durante tres años ejercitó esta forma de ascesis, comiendo cuatro o cinco onzas de pan al día y bebiendo una proporcionada cantidad de agua; y consumía un sextario de aceite al año.

3. He aquí otra forma de ascesis: se empeñó en dominar el sueño, y contó que no había entrado bajo un techo durante veinte días, a fin de lograr vencer la soñolencia, mientras era quemado por el calor del sol durante el día, y congelado por el frío de la noche. Y añadió: “Si no hubiese entrado rápidamente bajo un techo, y no hubiese aceptado el sueño, mi cerebro se habría secado al punto de dejarme para siempre en la inconciencia. Por lo que dependía de mí, he vencido; pero, por lo que dependía de la naturaleza, que pide el sueño, he tenido que consentir”.

4. Una mañana temprano, mientras estaba sentado en su celda, le picó en el pie un mosquito. Al sentir el dolor, lo aplastó con la mano, después de que se había saciado con su

³⁹¹ Así como se admitían diferentes clases de ángeles, también Paladio, siguiendo a su maestro Evagrio (*Centurias* 3,79), distingue diferentes clases de demonios. Un argumento parecido se encuentra en *HL* 37,1.

³⁹² Si la llegada de Paladio al desierto se fecha en el 390, la muerte de Macario es del 389.

³⁹³ Son los monjes del monasterio fundado por Pacomio, en Tabennesis, cerca de la ciudad de Tebas, en el Alto Egipto. Cf. *HL* 32.

³⁹⁴ Una especie de galleta de pan seco.

³⁹⁵ Era una especie de vasija esférica de cuello fino y largo, que dificultaba la extracción de lo que había dentro.

sangre. Entonces, reconociéndose culpable de un acto de venganza, se condenó a sí mismo a permanecer sentado en la laguna de Escete, en el gran desierto, allí donde los mosquitos, que son del tamaño de las avispas, perforan aún la piel de los jabalíes. De esta manera, su cuerpo quedó todo llagado y le salieron grandes ampollas, al punto que alguien pensó que tenía elefantiasis. Cuando regresó a su celda, después de seis meses, sólo por su voz pudo reconocerse que era Macario.

5. Una vez, como él mismo nos contó, le vino el pensamiento de entrar en la tumba de Janés y Jambrés³⁹⁶, que estaba en un jardín. Esta tumba jardín provenía de unos magos que en otros tiempos habían tenido gran influencia ante el Faraón. Como eran hombres que habían conquistado tal poder desde hacía mucho tiempo, se habían erigido un monumento en piedras cuadradas y habían puesto allí sus sepulcros, donde depositaron mucho oro. Además, debido a que el lugar es muy húmedo, plantaron allí árboles, e incluso cavaron un pozo.

6. Ahora bien, como el santo no conocía el camino, y se guiaba por las estrellas caminando por el desierto como si fuese un mar, tomó consigo un manojo de cañas y las fue dejando por el camino cada mil quinientos metros³⁹⁷, como una señal para guiarse en el camino de regreso. Después de un viaje de nueve días, se acercó a la localidad. Pero el demonio, que siempre les hace la guerra a los atletas de Cristo, recogió todas las cañas y las colocó al lado de su cabeza mientras él dormía, cerca de la tumba jardín.

7. Al despertarse, encontrando las cañas, pensó que Dios habría permitido esto para probar su paciencia y también para que no pusiese su esperanza en las cañas, sino en la columna de nube que precedía a Israel durante los cuarenta años en el desierto. Él nos contaba: «Setenta demonios salieron a mi encuentro de la tumba del jardín, gritando y batiendo como los cuervos las alas contra mi rostro. Me decían: “¿Qué quieres de nosotros, Macario? ¿Qué quieres de nosotros, monje? ¿Por qué has venido a este lugar que nos pertenece? No puedes permanecer aquí”. Entonces les contestó: “Sólo entraré, daré una ojeada y me retiraré”.

8. Entrando dentro –nos dijo– vi una pequeña urna de bronce suspendida por una cadena de hierro junto al pozo, que estaban consumidos por el tiempo, y unas granadas que estaban vacías por dentro, reseca por el sol». Luego de esto, él regresó caminando por el desierto durante veinte días. Como le faltaron el agua y el pan que llevaba, se encontró en una grave situación. Y cuando estaba por desfallecer, como él nos contó, vio delante de sí a una doncella que vestía una bellísima túnica de lino, que tenía un jarro de agua que iba goteando.

9. La joven –como él mismo nos contaba– se mantenía alejada de él a la distancia de un estadio, y caminó durante tres días, mientras la veía como si estuviese parada delante de él, con su jarro, sin poder alcanzarla, así como sucede en los sueños; pero, con la esperanza de beber, él resistía y seguía detrás de ella. Después de la joven, apareció una manada de antílopes, como suelen abundar en aquellas regiones, de los cuales se detuvo una hembra que tenía junto a sí a su cachorro. De su ubre manaba un hilo de leche, por lo cual él se puso debajo de ella y bebiendo hasta saciarse, recobró las fuerzas. Así sucedió hasta que llegó a su celda, mientras la antílope no dejaba que su cría bebiese.

10. Sucedió otra vez que, mientras estaba cavando un pozo cerca de unos plantíos de vid, fue picado por un áspid, animal que puede causar la muerte. Entonces, tomando al animal por las mandíbulas con las dos manos la rajó, diciéndole: “¿Cómo has tenido la osadía de venir a mí si Dios no te lo ha mandado?”.

Tenía varias celdas en el desierto: una en Escete, muy hacia dentro del gran desierto; otra en Libia; otra en la región de Las Celdas, y una en el monte de Nitria. Algunas no tenían

³⁹⁶ Magos y adivinos mencionados en la carta de san Pablo 2 Tm 3,8: *Así como Janés y Jambrés se opusieron a Moisés, ellos también se opondrán a la verdad: son hombres de mentalidad corrompida, descalificados en lo que se refiere a la fe (Ex 7,11 ss.)*.

³⁹⁷ El termino griego es *miliario*, es decir mil pasos, que son alrededor de 1.500 metros.

ventanas, y se decía que durante la cuaresma permanecía sentado en la oscuridad. Otra era tan angosta que no podía extender los pies. En cambio, tenía otra, mucho más grande, en la cual recibía a los que lo visitaban.

11. Curó a una multitud de endemoniados, tantos que es imposible contarlos. Estábamos nosotros allí presentes, cuando le trajeron a una noble virgen de Tesalónica, que desde hacía muchos años estaba paralítica. Durante veinte días, con sus propias manos, la ungió con el aceite bendecido y rezaba por ella, hasta que la regresó curada a la ciudad. Ella después le envió muchos dones.

12. Habiendo escuchado que los Tabennesiotas observaban una Regla de gran severidad, se hizo pasar por trabajador, y poniéndose las ropas que ellos usan, subió a la Tebaida caminando por el desierto durante quince días. Habiendo llegado al monasterio de los Tabennesiotas, trató de ver al archimandrita que se llamaba Pacomio. Este, a pesar de ser un hombre de probada experiencia y de tener el don de profecía, aún así le fue velada la identidad de Macario. Cuando estuvo delante de Pacomio, le dijo: “Te ruego que me aceptes en el monasterio, a fin de que pueda yo llegar a ser monje”.

13. A lo que Pacomio le respondió: “Tienes ya una edad avanzada y no puedes practicar la ascesis; los hermanos son ascetas, y tú no podrías soportar sus fatigas; te sentirías frustrado, abandonarías el monasterio y te irías murmurando en contra de ellos”. Y no lo aceptó ni el primero ni el segundo día, y así hasta el séptimo día. Aún así, él perseveró en ayunas, al cabo de lo cual volvió a decirle: “Recíbeme, padre, y si no ayuno y trabajo como ellos, ordena que sea echado fuera”. Ante tanta insistencia, Pacomio persuadió a los hermanos para que lo aceptaran. Es de notar que aquella comunidad hasta hoy está formada por mil cuatrocientos hombres.

14. Entró, entonces, y al cabo de poco tiempo, llegó la cuaresma, pudiendo apreciar que cada hermano se ejercitaba en diversas prácticas de ascetismo. Estaba el que comía al atardecer; el que lo hacía cada dos días; o el que lo hacía cada cinco días; otro pasaba en pie toda la noche, mientras que de día se sentaba. Entonces, después de haber metido en el agua muchas hojas de palmera, permaneció de pie en un rincón, sin probar ni pan ni agua; hasta que no se cumplieron los cuarenta días y llegó la Pascua, no dobló las rodillas, ni se recostó sobre la tierra. Salvo algunas hojas de col, y estas sólo en domingo para hacer ver que comía, no probó absolutamente nada.

15. Si alguna vez debía salir para sus necesidades, rápidamente volvía y permanecía en aquella posición. No hablaba con ninguno, no abría la boca, sino que permanecía derecho en silencio. Fuera de rezar en su corazón y de trabajar las hojas de palmera que tenía cerca, no hacía otra cosa.

Al ver esto, los otros ascetas, se fueron a ver a su superior y le dijeron: “¿De dónde trajiste a este hombre incorpóreo para nuestra condenación? O lo despides o en grupo nos vamos de aquí”. Pacomio, habiendo escuchado la descripción del modo de vida ascética que llevaba este hombre, oró a Dios que le fuese revelado quién era.

16. Y obtuvo la revelación. Entonces, tomándolo de la mano, lo llevó hasta el oratorio, hasta donde estaba el altar, y allí le dijo: “Venerable anciano, acércate; tú eres Macario y me lo habías ocultado. Desde hace muchos años quería verte. Te agradezco el haber hecho sentir tu fuerza a mis hijos, a fin de que en lo sucesivo no se enorgullezcan de sus prácticas de ascetismo. Regresa ahora a tu morada porque ya es bastante edificación la que hemos recibido, y ruega por nosotros”. Entonces, puesto que de tal manera se le había invitado a hacerlo, se retiró.

17. En otra oportunidad, me contó que: «Habiendo practicado a la perfección todos los estados de vida en los cuales me había probado, se despertó en mí un gran deseo: quise que al menos por cinco días mi mente no se separara jamás de Dios. Habiéndolo decidido, cerré la puerta de la celda y de la clausura, a fin de no tener que responder a nadie, y permanecí inmóvil

a partir del segundo día. Exhorté a mi mente diciéndole: “No descendas del cielo; tienes allí a los ángeles, los arcángeles y las potencias superiores, el Dios del universo; por lo tanto, no descendas del cielo”.

18. Después de haber resistido durante dos días y dos noches. Irrité de tal manera al demonio que se transformó en una llama de fuego y quemó todo lo que había en la celda; inclusive la estera en la que me mantenía de pie fue quemada, y pensé que yo mismo sería quemado completamente. Finalmente, muerto de miedo, desistí al tercer día; no logré en modo alguno que mi mente estuviese inmune de las distracciones, sino que descendí a la contemplación del mundo, para no hacerme la fama de arrogante».

19. Otro día, yo, Paladio, fui a visitar a este san Macario, y encontré en la puerta de su celda a un sacerdote del pueblo, cuya cabeza estaba carcomida por la enfermedad que se llama cáncer; el hueso desnudo aparecía en la parte superior de la cabeza. Había venido para ser curado, pero Macario ni siquiera quiso hablarle. Le rogué, entonces, diciéndole: “Te lo suplico, ten piedad de él, y dale lo que te pide”. Me respondió: “No es digno de ser curado; esto le ha sido enviado como una lección. Si quieres que sea curado, persuádelo para que se abstenga del servicio divino, pues celebraba habiendo fornicado, y es Dios quien lo está curando y le da su lección”. Cuando se lo dije al enfermo, este estuvo de acuerdo, y juró que no ejercería más el servicio del sacerdocio. Entonces Macario lo recibió y le dijo: “¿Crees que existe Dios?” Respondió: “Sí”.

21. “¿Has pretendido burlarte de Dios?” Respondió: “No”. Y Macario continuó: “Si reconoces tu pecado, y la lección de Dios, por la cual fuiste sometido a este dolor, corrígete de aquí en adelante”. Confesó su culpa, prometió no pecar más, y que en adelante pasaría al estado laical no celebrando ya la liturgia. Entonces Macario puso la mano sobre él, y al cabo de pocos días fue curado, los cabellos le crecieron y se retiró en buena salud.

22. Delante de mis ojos le fue llevado un joven poseído de un espíritu maligno. Habiéndole puesto una mano sobre la cabeza y otra sobre el corazón, oró hasta que lo hizo permanecer suspendido en el aire. El muchacho se infló como un odre y experimentó un ardor tal que todo su cuerpo quedó como si tuviese erisipela. De improviso, lanzando un grito, comenzó a echar agua por todos sus órganos, menguando poco a poco la hinchazón, volviendo a la dimensión que tenía originalmente. Luego se lo devolvió a su padre, después de haberlo frotado con aceite bendito y haberlo esparcido con el agua, recomendándole que no bebiera por cuarenta días ni comida ni vino. De esta manera lo curó.

23. En otra ocasión lo tenían a maltraer pensamientos de vanagloria que lo empujaban fuera de su celda, sugiriéndole –como si fuese una obra buena– que se llegara hasta la ciudad de los romanos para curar a los enfermos; de hecho era muy grande el poder de la gracia de Dios que actuaba a través de él contra los espíritus. Después de que por largo tiempo se negó a obedecer, aunque era fuertemente turbado, se dejó caer sobre el umbral de su celda, y sacando los pies afuera, dijo: “Tírenme, demonios, tírenme, ya que yo con mis propios pies no iré. Si logran llevarme así, entonces iré”. Y agregó con juramento: “Aquí permaneceré tendido hasta el anochecer; si no logran moverme, ya no los escucharé”.

24. Después de haber permanecido largo tiempo tendido, se alzó. Pero, al caer la noche le acometieron nuevamente, y entonces llenó un cesto con dos medidas de arena y se puso a caminar por el desierto de aquí para allá. En esta situación lo encontró Teosebio Cosmetor, antioqueno de nacionalidad, que le dijo: “¿Qué llevas, padre? Descarga en mí tu peso y no te maltrates”. Y le contestó Macario: “Yo atormento al que me atormenta, que no conoce límite y continúa sugiriéndome irme lejos de aquí”. Así, después de haber caminado largamente, hasta quedar desfallecido, volvió a su celda.

25. Nuestro santo Macario, que era presbítero, nos explicó que: “He notado, en el momento en que se distribuía la comunión, que no he sido yo el que daba la sagrada especie a Marcos, el asceta, sino que era un ángel que se la daba desde el altar. Yo sólo veía los huesos de la mano que se la daba”. Este Marcos era muy joven, recitaba de memoria el Antiguo y el Nuevo Testamento, era extraordinariamente dulce, y de una modestia singular.

26. Un día, casi al final de su vida, se me presentó la oportunidad, me fui hasta su celda y me senté en la puerta, convencido de que estaba frente a alguien que era algo más que un simple hombre, a fin de escuchar lo que decía o hacía. Él estaba dentro, completamente solo – era un hombre que ya había alcanzado los 100 años, y había perdido todos sus dientes– y aún así continuaba luchando contra sí mismo y contra el diablo, diciendo: “¿Qué es lo que quieres, hombre malvado? Fíjate como has tocado aceite y tomado vino, ¿qué otra cosa quieres, viejo glotón de cabellos blancos?” De esta manera se maltrataba a sí mismo. Y luego, dirigiéndose al demonio, decía: “¿Acaso te debo algo en esta hora decisiva? Nada encontrarás; apártate de mí”. Y como burlándose de sí mismo, se decía: “Anda, engorda cabeza canosa, ¿hasta cuándo estaré contigo?”³⁹⁸.

27. Pafnucio, su discípulo, nos contó que una vez una hiena tomó a su cría, que era ciega, y la llevó hasta Macario. Después de haber golpeado con la cabeza en la puerta de la clausura, entró mientras él estaba sentado en la puerta de su celda y puso a sus pies al cachorro. El santo lo tomó en sus manos, esputó sobre sus ojos y oró. En seguida el cachorro abrió los ojos. La madre, después de haberle dado de mamar, se lo llevó.

28. Un día después le llevó al santo el presente de la lana de una oveja. La bienaventurada Melania me dijo más tarde: “He recibido del propio Macario, como regalo de hospitalidad, aquel vellón de lana”. ¿Y que tiene de extraño que Aquel que hizo manso al león por medio de Daniel³⁹⁹, quiera dar inteligencia también a la hiena? Decía también que, desde que había sido bautizado, jamás había escupido en el suelo, y su bautismo había sucedido sesenta años antes.

29. En cuanto al aspecto físico, era de baja estatura, lampiño, sólo tenía pelos en el bigote y en la punta del mentón, pues el pelo de las mejillas no le había crecido a causa del excesivo rigor de su vida ascética. Un día, en que me sentía descorazonado, me fui a verlo y le dije: «¿Qué debo hacer? Pues me acosan unos pensamientos que me dicen: “no haces nada, vete de aquí”. Y el anciano me contestó: “Diles que cuidas estos muros⁴⁰⁰ en el nombre de Cristo”».

Esta es una pequeña selección de hechos que he realizado para ti, de los muchos que realizó el gran Macario.

³⁹⁸ Mt 17,17: *Jesús respondió: “¿Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí”.*

³⁹⁹ Dn 6,17-25.

⁴⁰⁰ Hace referencia a los muros de la ciudad que estaba cerca, que él cuidaba con su oración.